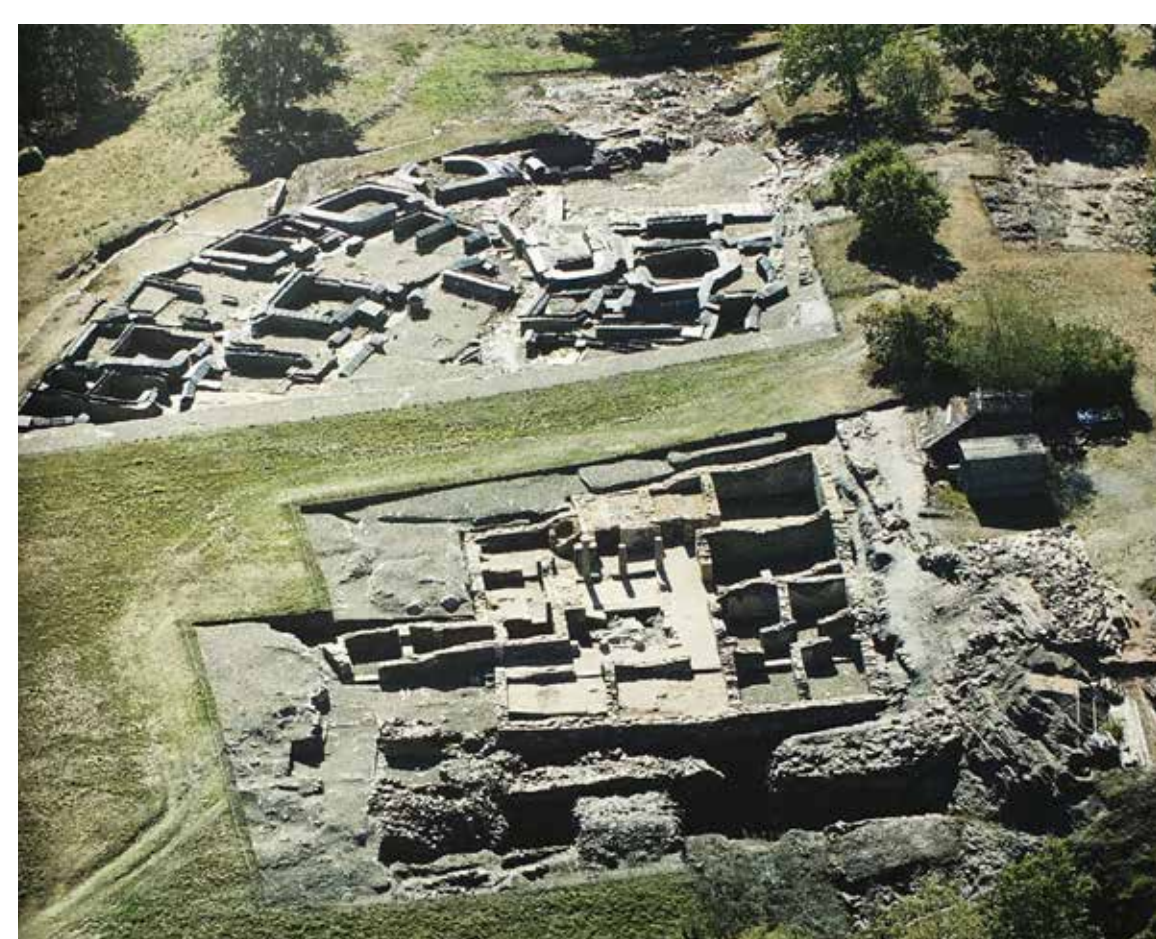


**PARETI DIPINTE
AIPMA XIV
9-13 settembre 2019**

Un conjunto del Segundo Estilo pompeyano en la *domus* del Chao-Samartin (Asturias, E)



1. Vista general.



2. Domus.



3. Domus (planta).



4. Fragmento de moldura.



5. Puzzle.



6. Restitución hipotética.

Las pinturas murales que presentamos, pertenecen a la decoración de una de las estancias de la *domus* romana del Castro Chao Samartin. Se trata de un conjunto inmerso en el repertorio estilístico propio de la pintura provincial, pero con la particularidad de presentar un singular desfase cronológico que solo puede ser justificado a través del estudio de la singularidad del edificio y de la figura de su morador.

El Chao Samartin es un asentamiento ubicado en el norte de España, en la localidad asturiana de Grandas de Salime. Su origen se remonta a la Edad del Bronce, pero no se establecerá como núcleo poblacional hasta la Edad del Hierro (fig. 1).

A través del estudio de la cultura material se deduce que se trataba de una próspera comunidad dedicada a la minería del oro, y aunque si bien estaba muy establecida, la llegada de Roma da continuidad a esta actividad minera y supuso el progreso del sector con la introducción de grandes mejoras a través de sistemas de ingeniería. Este desarrollo también tiene sus ecos en el poblado, través de modificaciones urbanísticas, renovación de estructuras existentes y la creación de viviendas de nueva planta como la *domus* (fig. 2).

La estancia estaba emplazada en la planta baja, en una ubicación destacada respecto al eje del atrio, del que se comunicaba a través de un gran vano de acceso, elementos arquitectónicos asociados dan cuenta de la relevancia del espacio, se trata de un lugar destinado a la recepción social, el *tablinum* (fig. 3).

Presenta dos tipos marmóreos, ambos veteados, a pesar del mal estado, se puede apreciar que la variedad de fondo amarillo se correspondería con el mármol de Numiria mientras para el segundo ejemplar no podemos confirmar si pudiera ser una versión de cipolino ya que su estado invita a múltiples interpretaciones (fig. 4).

Las imitaciones de mármoles en zócalos es un tema muy recurrente: Vitrubio señala justamente el origen de la pintura mural en la imitación de materiales pétreos.

H. Eristov a través de diversos estudios ha identificado entre la reproducción de mármoles existentes o meros representaciones de veteados y texturas inconcretas. Establece que al Segundo Estilo podrían adscribirse las representaciones seriadas de falsos mármoles sobre una misma zona, mientras que en el IV, la tendencia será la representación de incrustaciones geométricas de especies verídicas. Aunque en uno de nuestras placas hemos identificado una variedad real, concretamente el marmor numidicum del grupo IV acotado por H. Eristov, debemos contemplar que nos encontramos con un revival del Segundo Estilo realizado en un contexto y por pintores que trabajaban en el Cuarto Estilo, por lo que este tipo de concesiones están perfectamente justificadas. Presenta una variedad de granito, esta imitación ha sido atribuido sistemáticamente a las decoraciones de segundo orden pero se han documentado casos en estancias con programas decorativos muy elaborados tanto en casas de la *Colonia Celsa* como en el área de *Carthago Nova*.

Se trata de un conjunto sencillo de estructura tripartita propio de la pintura provincial, compuesto mediante la articulación de elementos decorativos del denominado Segundo Estilo pompeyano; la monocromía en amarillo pálido de los paneles, el ilusionismo arquitectónico a través de las pilastras pintadas, la representación de distintas placas marmóreas, el uso del filete simple bicromo en la zona media creando simulación de volumen a través de la iluminación ficticia, el juego de claroscuro realizado mediante el filete blanco para las zonas de luz y el filete verde para las áreas de sombra, y la moldura dentículada de estuco del friso (fig. 5).

Las pilastras, están formadas por sucesiones de filetes, alternando tonos claros con oscuros en distintas gamas de rosa, dando sensación de volumen. Este elemento aunque en el Segundo Estilo solía tratarse de representaciones más voluminosas, sigue manteniéndose durante el Tercer Estilo pero asumiendo una función real de partición de las paredes. La zona alta es rematada por una cornisa moldurada de estuco, a pesar de su mal estado, se puede apreciar que se trata de una decoración mediante dentículos (fig. 6). Se rompe con la coherencia del resto del repertorio, a caballo entre el Tercer y Cuarto Estilo, más propio su cronología; 2ª mitad del S. I d. C.

El hecho de estar destinado a una estancia tan relevante como es el *tablinum*, nos ayuda a confirmar la intencionalidad del diseño. El escaso ajuar recuperado en la domus se ve compensado con el hallazgo de un vertedero nutrido de los desechos del acondicionamiento de la vivienda; en él se han encontrado restos de materiales que juegan un papel primordial en la datación del edificio, como producciones sudgálicas e hispánicas de Terra Sigillata que establecen una cronología julio-claudia para inauguración de una vivienda que no perdura más allá de época flavia como atestiguan entre otros restos la total ausencia de TSH Drag. 37 a. Del resto de conjuntos podemos resumir que se trata de un repertorio ecléctico, donde se conjugan elementos del Tercer y Cuarto Estilo, presenta una jerarquización de la calidad de los conjuntos en función de la importancia de las estancias; habitaciones blancas con otras decoradas mediante la versión más parca del Tercer Estilo, junto a las cuales encontramos otras con alternancia de paneles con elaborados candelabros vegetales y cenefas caladas enmarcando los paneles y cuadros de decoración figurada. Planteamos la hipótesis de un propietario que conociendo la pintura anterior busque con su representación, acercarse al ámbito itálico del que procede, a modo de auto-confirmación de propia su identidad, tanto en el ámbito público como en el privado, en señal de respeto y nostalgia. Esta teoría es refrendada por la presencia de un curioso ajuar formado por piezas exóticas que solo puede ser explicado por el bagaje material inicial de su morador y no por la dinámica habitual de comercio del castro.